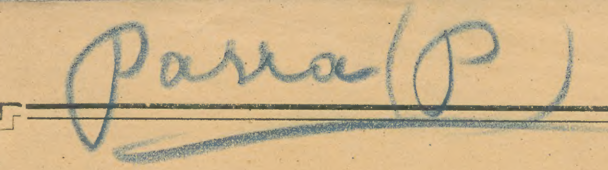


FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

ENSAYO

SOBRE LA

PATOGENIA DE LA LOCURA

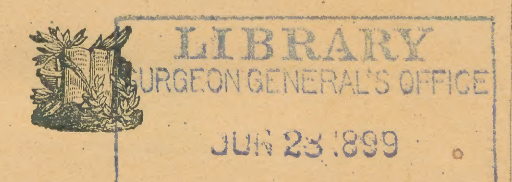
POR

PORFIRIO PARRA

ALUMNO DE LA ESCUELA DE MEDICINA

DE

MÉXICO



MÉXICO

TIPOGRAFÍA LITERARIA

Calle de la Canoa, núm. 5.

1878

Sr. Dr. José M. Bandera

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

ENSAYO

SOBRE LA

PATOGENIA DE LA LOCURA

POR

PORFIRIO PARRA

ALUMNO DE LA ESCUELA DE MEDICINA

DE

MÉXICO



MÉXICO

TIPOGRAFÍA LITERARIA

Calle de la Canoa, núm. 5.

1878

TÉSIS INAUGURAL.

Ami sabio maestro y estimado amigo
el Sr Dr Bandera consagro esta
débil muestra del cariño que le profeso

Porfirio Parra

A mis virtuosos y excelentes Padres.

A mis Respetables Maestros.

AL SR. DR. D. GABINO BARREDA,

Consagra este insignificante tributo de admiracion,
el último de sus discípulos.

ENSAYO SOBRE LA PATOGENIA DE LA LOCURA.

EXISTE una enfermedad, que por la naturaleza de sus síntomas, el modo extraño con que se enlazan, las importantes relaciones que su difícil interpretacion tiene con la Legislacion y la Filosofía, preocupa vivamente la atencion de los pensadores médicos: esta enfermedad es la Locura.

Su estudio incluido definitivamente en la Patología, ha realizado importantísimos progresos, sobre todo bajo el punto de vista clínico; merced á los inmortales trabajos de Pinel, Esquirol Baillarger, Calmeil, Falret, Foville y otros, se han allanado las mil dificultades que ofrece su espinoso diagnóstico, descrito y clasificado sus formas clínicas, desenmarañado su etiología, delineado su pronóstico, y fundado su terapéutica racional.

Mas á pesar de tan notorios adelantos es lamentable el atrasado estado de su patogenia, la mayor parte de los alienistas no se han decidido á romper las trabas del viejo escolasticismo, á renunciar del todo sus añejas concepciones y á colocarse franca y explícitamente en el sólido terreno de la Fisiología; el atraso relativo de esta ciencia en lo que toca á las funciones del cerebro explica en parte

por qué los que han hecho de la enagenacion mental el objeto de sus mas asíduas investigaciones, no encontrando en esta ciencia un punto de apoyo bastante firme, que sirviera de base á estudios tan delicados como los patogénicos, se han abstenido de un modo mas ó ménos notorio de plantear la cuestion en el sentido indicado.

Por otra parte, caracterizada la Locura por alteraciones de las facultades mas elevadas del hombre, por la perturbacion de los afectos, el trastorno de la inteligencia y diferentes modificaciones de la percepcion, funciones, cuyo estudio habia usurpado la metafísica pura, oscureciéndolas mas bien que dilucidándolas con sus concepciones embrolladas, sus arbitrarias divisiones, sus sutiles distinciones y el carácter ontológico de sus denominaciones; no era por cierto, de esperarse, que los eminentes fundadores del estudio positivo de la Locura, hallaran en el cáos de la jerga escolástica el tesoro de elementos reales, que condujeran á su debido término el monumento intelectual que preparaban, destinado á exponer ante la inteligencia humana el cuadro doloroso de sus padecimientos; ni de extrañarse era que se limitaran á la simple consignacion de hechos palpables, á cubierto de toda discusion, de toda crítica, sin tratar de elevarse á explicacion trascendental alguna, temerosos de perderse en el tortuoso laberinto de la psicología metafísica.

Pero hoy que la Fisiología, provista de rigurosos medios de investigacion, de métodos severos de raciocinio, de doctrinas de carácter definido y susceptibles de verificacion, reclama como su propiedad el estudio completo del hombre, sin que la deslumbre el resplandor de los fenómenos intelectuales, ni la arredre el insondable abismo de los morales, hoy que ha sabido arrancar al tejido nervioso el secreto de sus misteriosas propiedades, hoy que las sabias y pacientes investigaciones del Dr. Luys, proyectando espléndida luz en la inextricable extructura del cerebro, han lanzado al buho metafísico del último de sus refugios; hoy, decimos, es el momento oportuno de construir la patógenia de las enfermedades mentales sobre los poderosos cimientos de la Fisiología, sin recurrir para nada al precario apoyo que pudieran prestarnos las vagas concepciones de una psicología pseudo-científica; de referir las proteicas manifestaciones vesánicas, no á la inconcebible alteracion de un principio ontológico primitivo y simple, sino á la modificacion de una propie-

dad fisiológica; no á la desviacion de las facultades del espíritu, sino á la alteracion de una propiedad del elemento anatómico; de que así como referimos las esplendentes y variadas manifestaciones del espíritu en su estado normal á las propiedades de la celdilla nerviosa cerebral, refiramos tambien á las alteraciones de dichas propiedades las manifestaciones no ménos variadas de la Locura, estableciendo "á posteriori" y á propósito de la celdilla, lo que á propósito del cerebro inspiraba á Esquirol su poderosa intuicion, cuando dijo hablando de este órgano: "si l'on raisonne par lui c'est évidemment par lui que l'on déraisonne."

No seré yo con mis escasas fuerzas, quien pretenda desarrollar debidamente tan espléndido programa, ni quien acepte la temeraria empresa de fundar una teoría definitiva de la Locura, que dilucide en todas sus partes sus complexos problemas patogénicos; este trabajo es tan solo, el mas pálido reflejo de la evidente tendencia de la Patología contemporánea á referir los fenómenos morbosos á simples modificaciones de las propiedades fisiológicas de los elementos anatómicos; en el estudio que nos hemos propuesto, seguiremos este plan hasta donde alcancen nuestras fuerzas, y lo permita el estado actual de la Fisiología, y espero de la indulgencia é ilustracion de mi jurado me excuse, si como lo temo, el éxito del presente ensayo no corresponde á su título.

Fértil la Locura en tipos clínicos, como ninguna otra enfermedad, ofrece á nuestro estudio: ya el completo desórden cerebral del maniaco, con sus ideas atropelladas, sus incoherentes determinaciones, su incansable locuacidad, sus desordenados movimientos; sus múltiples impulsiones, sus furores inmotivados, sus indescriptibles alucinaciones é ilusiones; ya el sombrio espectáculo dal melancólico, asaltado por terrores panofóbicos, sumergido en el tenaz silencio y la indolente inmovilidad; ya el monomaniaco intelectual, que ora se arrulla en el optimismo de quiméricas grandezas, ora se cree la víctima infeliz de encarnizadas persecuciones, y forja concentrado en si mismo mil planes sutiles y artificiosos para deshacerse de sus pretendidos enemigos; ya el monómano impulsivo, á quien una fuerza irresistible obseca la inteligencia, arrebata la libertad moral, y le transforma en dócil instrumento, empujándole á ejecutar actos reprensibles, odiosos, y aún excecrables; ya en fin

otros mil tipos, tan indescriptibles como los variados matices de una idea, como las múltiples formas de un juicio, los inumerables grados de una pasion, y las mentidas apariencias de una sensacion engañadora; pero á pesar de su infinita variedad hay en todos ellos mas de un carácter comun, en efecto, en todos, la inteligencia está profundamente alterada, pervertidos los afectos, viciadas las impulsiones en fuerza y direccion, en una palabra, el ser moral en ruinas. Ahora bien, ¿será posible referir formas tan varias de dinamismo cerebral á una sola modificacion fundamental, de las propiedades de la celdilla nerviosa cerebral, modificacion de la que estas formas solo serian los resultados finales, diferenciados, especificados, digámoslo así, por las circunstancias especiales en que cada una se ha desarrollado? en caso de ser así ¿nos será dado precisar cual es esta modificacion primitiva de la propiedad fisiológica, en que circunstancias se produce, ó cuales son sus antecedentes causales? Creemos poder reducir á las cuestiones siguientes el problema patogénico de la Locura: 1ª ¿Existe una modificacion en las propiedades fisiológicas de las celdillas nerviosas del cerebro, que presida como lesion dinámica primitiva y fundamental el desarrollo de las diferentes formas de enagenacion mental, que por sí sola explique suficientemente los caractéres que tienen de comun, los delirios vesánicos, y que combinada con ciertas circunstancias apreciables, en que estos delirios se desarrollan, nos indique por lo menos aproximadamente, porqué el delirio ha tomado tal ó cual forma característica, y cual es esta modificacion? 2ª ¿Qué condiciones favorecen su produccion? Antes de entrar en la resolucion de estas cuestiones, creemos de imprescindible necesidad hacer una exposicion lo ménos estensa posible, de lo qué en el estado actual de la Fisiología, podemos establecer de positivo tocante á los fenómenos intelectuales y morales del hombre,á fin de dar la debida connotacion á las frases que usemos, y de fijar de una manera precisa el punto de partida de nuestras investigaciones.

Los mejores intérpretes de la ciencia moderna han renunciado de comun acuerdo la tarea de averiguar cual es la naturaleza íntima, la esencia de nuestras facultades mentales; de investigar si deben ó no referirse á una entidad metafísica simple, y como tal, indestructible, de la que el organismo seria tan solo el teatro acci-

dental y efímero, el inerte substractum material; carece la investicion humana de medios idóneos para resolver tan trascendentales cuestiones, y la ciencia, que va en pos de hechos que ligar, coordinar, y generalizar, les niega un lugar en su programa; en consecuencia tenemos que limitarnos á considerar las aludidas facultades como simples hechos de observacion, á descubrir las relaciones que las ligan, y las condiciones de su manifestacion; ahora bien, entre estas condiciones nos encontramos desde luego con una tan notoria, irrefragable, y constante, que sería cerrar los ojos á la evidencia, negarle el carácter de fundamental: tal es la existencia de una organizacion apropiada, cuyos caractéres nos dá la observacion; en tal concepto, considerado el hombre en el terreno fenomenal, es decir, en el científico, representa para nosotros un hecho, constituido por dos factores siempre coexistentes, uno material, visible, tangible, la organizacion; otro inmaterial, intangible, las funciones; consideradas del mismo modo cada una de éstas; aún las mas elevadas de que nos estamos ocupando, llegaremos á idénticos resultados: encontraremos siempre en cada una de ellas los dos factores inseparables ya mencionados: así, en el hombre que piensa, simple hecho de observacion, distinguirémos, el factor material, ó estático *cerebro* y el factor inmaterial, ó dinámico *pensamiento*.

Antes que los fisiologistas, los físicos y químicos hicieron un análisis semejante en los hechos de sus respectivos departamentos científicos, así, cerraron para siempre las interminables discusiones, que se referian á la esencia de la luz, del calor etc., y se limitaron á consignar, que para que la luz exista se requiere como condicion fundamental un cuerpo luminoso, y para que el calor se manifieste es indispensable un cuerpo caliente; como se vé, en los hechos de que es teatro lo que se ha llamado naturaleza inerte, encontramos los mismos factores inseparables, á saber: uno material, tangible ó estático por ejemplo el cuerpo caliente, otro inmaterial, intangible, dinámico, su correlativo, el calor; asimismo han convenido los físicos en designar con el nombre de "Fuerza" el conjunto de factores dinámicos, y con el de "Materia" su conjunto correlativo de factores estáticos, sin que pretendan por esto erigir ninguno de estos conjuntos en entidades ontológicas, los consideran meraramente como abstracciones, siendo su vínculo indisoluble lo que

constituye los fenómenos reales, ademas, y esto como simple artificio lógico, consideran la fuerza como manifestacion de la actividad de la materia.

Aplicando estas nociones al estudio científico del hombre moral, distinguirémos, como ya indicamos, el factor estático en este caso el cerebro, y el factor dinámico su correlativo, las facultades intelectuales, morales y afectivas, que todavía suelen designarse con el nombre de facultades del espíritu, y por un artificio lógico, semejante al usado por los físicos, las considerarémos como el conjunto de las actividades cerebrales, conjunto que designarémos á veces con el nombre de dinamismo cerebral, palabra que usarémos en esta única acepcion; siendo de advertir que la indisoluble union que admitimos entre ambos factores estático y dinámico estudiados en general, la admitimos tambien para sus mas mínimos detalles, así es que cuando digamos por ejemplo que el dinamismo cerebral está perturbado, profesamos implícitamente que existe en el estado estático del cerebro una alteracion correlativa, aunque no siempre apreciable á nuestros medios actuales de investigacion.

Lo que antecede se tomará quizá, como una profesion de fé de las doctrinas, que desde tiempo inmemorial se han pretendido denigrar designándolas con el despreciativo epíteto de materialismo; protestamos enérgicamente contra tal cargo, supuesto que las doctrinas expuestas difieren esencialmente del materialismo clásico en que no consideramos al cerebro como el elaborador activo, el artífice digámoslo así del pensamiento, ni mucho ménos tratamos de penetrar en la produccion íntima de tan eminente funcion, nos limitamos, como lo hemos dicho ya, á considerar el pensamiento y el cerebro como términos correlativos, tan inseparables, que un acto cualquiera, sea intelectual, sea afectivo, supone siempre un cerebro en condiciones apropiadas, sin que pretendamos de ningun modo desentrañar la misteriosa naturaleza de su mútua relacion; ni aun siquiera intentarémos establecer la importancia respectiva de estos factores, es decir, que no nos metemos á averiguar si el cerebro es inferior al pensamiento, de una naturaleza mas baja ó recíprocamente; todas estas cuestiones las consideramos como ociosas, fuera del alcance de los métodos científicos é incapaces de incorporarse al cuerpo de la ciencia; así mismo, todo lo que en este particular

se relaciona á la parte ultra-científica de la cuestion lo abandonamos al fallo de la conciencia individual.

A fin de no estender desmesuradamente esta parte de nuestro estudio, no analizarémos hasta en sus últimos detalles cada factor aislado, refiriendo especialmente al estático esta nuestra abstencion; la exposicion que vamos á hacer se compondrá pues de dos partes: en la primera, estudiaremos los elementos nerviosos del cerebro y sus propiedades fundamentales, y ensayarémos exponer como estas propiedades pueden dar nacimiento á las facultades mentales, y esto constituirá la parte analítica de nuestro trabajo; en la segunda estudiaremos sintéticamente el conjunto de las actividades cerebrales.

El cerebro es, como se sabe, una masa de tejido nervioso de forma hemi-ovoidea, dividida en dos partes laterales y simétricas, los hemisferios cerebrales unidos por frecuentes comisuras; es la mas importante de las masas encefálicas, los pedúnculos cerebrales y los cerebelosos superiores lo ponen en relacion de continuidad con el resto del eje cerebro-espinal, sus elementos constitutivos, sostenidos por un tejido conjuntivo finísimo, la nevroglia, son los del tejido nervioso y poseen sus propiedades fundamentales; así, encontramos en él: tubos nerviosos, que allí como en todas partes son puramente conductores, sea de impresiones que vienen de la periferia y los recorren en direccion centrípeta, sea de impulsiones de direccion centrífuga; celdillas nerviosas, en su mayoría multipolares, á donde se terminan los conductores centrípetos, y de donde parten los centrífugos; innumerables anastomosis ligan entre sí las celdillas nerviosas, que constituyen de este modo complicadas redes en comunicacion con los hilos nerviosos que vienen de la periferia, ó que á ella están destinados.

Las celdillas nerviosas, en cualquiera parte del tejido nervioso en que se las observe, tienen la notable propiedad de recibir las impresiones que les llegan por cordones de direccion centrípeta, pero no son pasivos receptáculos de dichas impresiones, sino que por un mecanismo desconocido en su intimidad las transforman en impulsiones motrices, que transmitirá un conductor centrífugo; la espontaneidad de la celdilla nerviosa no existe, la impulsion motriz que de ella parte, no es por ella improvisada, creada, es pura y

simplemente la transformacion de la excitacion que en ella determina un hilo centrípeto, que transmite una impresion; son pues las celdillas nerviosas aparatos de transformacion, ó metamórfosis de las exitaciones en impulsiones, y no inertes receptoras de las primeras, ni creadoras omnímodas de las segundas, transforman un modo de actividad nerviosa en otro, son, digámoslo así, conmutadoras de fnerza.

En los grados inferiores, y por decirlo así, rudimentales de organizacion nerviosa, tales como los que se observan en el sistema de la vida orgánica, se presenta esta transformacion de actividades nerviosas en su mayor grado de simplicidad, allí en efecto, excitada la extremidad libre de un hilo nervioso centrípeto, trasmite esta excitacion á una celdilla, la cual, sin faz intermedia alguna, la cambia en impulsion casi siempre motriz, sucesion de fenómenos que constituye el acto reflejo; en grados mas elevados de extructura nerviosa, la excitacion llega á ciertas celdillas, que la trasmiten á otras, y estas á otras nuevas, hasta que llegada á determinado grupo celular, variable segun el punto de partida, y naturaleza de la excitacion sufre la mencionada transformacion en impulsion motriz, esta última no es directamente trasmitida á un órgano contráctil aislado, como en el caso anterior, sino que recorre antes varios grupos celulares, y de este modo la impulsion primitiva se trasmite á varios músculos y determina un movimiento complexo, coordinado, á esta categoría pertenecen los movimientos reflejos complicados como la tos, el estornudo, el vómito, &c.

Tales son los resultados á que dan lugar las actividades de los elementos nerviosos en los sistemas vegetativo y espinal, la causa primitiva de estos fenómenos reside en las propiedades fundamentales de la celdilla y fibra nerviosas, la diferencia final depende del modo como se agrupan; así, en la médula en que la disposicion recíproca de los elementos nerviosos es mas complicada que en el gran simpático, los resultados finales, que reasumen, digámoslo así, la accion de cada individualidad histológica son mas numerosos y variados; pero es en el encéfalo, y particularmente en el cerebro, en donde llega al extremo la complicacion en el respectivo arreglo de las unidades nerviosas, en donde la estructura es mas complexa, y en donde paralelamente se observa la mayor variabilidad en la ma-

nifestacion de las actividades, el número mas crecido de sus metamórfosis, la mas íntima reciprocidad entre sus diversos modos, y el carácter grandioso é imponente de los resultados finales.

En efecto, sobresale el cerebro entre los demas órganos por su estructura á la vez delicada y complexa, en posicion, así como en masa supera á las otras partes del sistema nervioso, de quien es la espléndida espansion; en ninguna otra parte de este sistema hay mayor número de celdillas conmutadoras de actividades, ni de fibras blancas conductoras de ellas; su vasta superficie engrandecida por las anfractuosidades y circunvoluciones que la recorren, está compuesta de un número incalculable de celdillas nerviosas, todas comunicando entre sí y dispuestas en varias capas; fibras nerviosas en prodigioso número constituyen la sustancia blanca de los hemisferios, parten de las redes de la corteza, y van á terminarse á nuevas masas grises, situadas las principales en el seno del tálamo óptico y del cuerpo estriado; inmenso número de fibras comisurales que componen el cuerpo calloso y la bóveda de tres pilares establecen la solidaridad de accion entre las dos mitades de tan elevado órgano; recibe por su base á los pedúnculos cerebrales, que le traen el rico contingente de excitaciones que parten de la superficie tegumentaria en contacto con el mundo exterior, de los músculos externos, y aún de las vísceras, y que elaboradas en sus celdillas periféricas experimentarán la mas sorprendente metamórfosis de la actividad nerviosa, la conciente, en los mismos pedúnculos desciende el caudalcso torrente de impulsiones motrices, que coordinadas por la médula y el cerebelo producirán la variada multiplicidad de movimientos voluntarios.

Llegan tambien á la base del encéfalo por cordones nerviosos, aislados las impresiones de los sentidos especiales, que elaboradas y metamorfoseadas más y más en las celdillas grises del centro, serán trasmitidas á las periféricas, en las cuales, adquiriendo la forma conciente de actividad nerviosa, darán al hombre los datos mas preciosos para el pleno conocimiento del mundo exterior; parten igualmente de la base del encéfalo por cordones separados, fibras nerviosas centrífugas, que distribuyéndose al aparato motor de la cara y de la fonacion, dan expresion á la faz humana, y hacen posible una de nuestras mas sublimes aptitudes: *el don de la palabra.*

En consonancia con la estructura mas complicada del cerebro, observamos una rica variedad en los resultados de sus actividades nerviosas, los elementos fundamentales son en el fondo los mismos que en el resto del sistema, pero siendo mucho mas complexo su mutuo arreglo, son las actividades resultantes mas numerosas, mas varias; el acto reflejo pierde en el cerebro su carácter de instantaneidad, de simplicidad, que ofrece en las partes espinal y vegetativa del sistema nervioso, no consiste ya en la transformacion directa é inmediata de un modo de actividad nerviosa, la excitacion trasmitida por el conductor centrípeto, en la impulsion motriz llevada por el hilo centrífugo, sino que entre ambas formas de fuerza nerviosa, se interpolan otras, constituyendo sus numerosas metamórfosis una serie encadenada de actividades intermedias, que puede detenerse mas ó ménos tiempo en una de sus faces, ántes que la impulsion motriz final suceda á la exitacion centrípeta inicial. Así las excitaciones periféricas que llegan al cerebro por miriadas de conductores, son recogidas y como condensadas en los núcleos grises centrales de este órgano, en donde probablemente experimentan una transformacion debida á la accion conmutatriz de las celdillas por las que atraviesan, se irradian de allí por los conductores de la sustancia blanca hácia las celdillas de la corteza, en las que experimentan la última y mas notable de sus transformaciones, la que las convierte en actividad conciente. Transformacion desconocida é incognocible en su misteriosa intimidad, que en vano se esforzaría la ciencia en desentrañar, limitándose á consignar tan grandiosa transformacion, sin que esta prudente abstencion de la ciencia nos autorice de ningun modo á poner en tela de juicio su elevada competencia en todo lo que se refiera al estudio fenomenal del cerebro. Conocemos mejor acaso en su intimidad y mecanismo la transformacion del calor en movimiento tantas veces consignada por los físicos, ¿y tendremos por esto la audacia de burlarnos de la Física? cuando nos aseguran los químicos que el cloro y el hidrógeno expuestos á los rayos solares entran inmediatamente en combinacion, estamos muy léjos de conocer por qué poder secreto interviene la luz en este sorprendente fenómeno, y no se nos ocurre ni por asomo dudar por esto de la Química ¿Por qué, pues, hemos de ser con la Fisiología mas exigentes que con las demas ciencias? ¿Por qué he-

mos de exigir de la primera, lo que relativamente hablando, no nos atrevemos á demandar á las segundas? No, si la Fisiología tratase de penetrar la esencia de los fenómenos de su resorte, se rebajaria á sí misma, y perderia ipso-facto sus derechos al título de ciencia.

La Fisiología cerebral es el ramo científico á que se dirige con mas frecuencia y encono el cargo á que aludimos; constantemente se la critica, se la burla, se hace alarde de su atraso, se califican de quimeras sus adelantos y de ensueños sus aseveraciones, tan solo porque carece de la arrogancia de su vetusta rival la psicología metafísica, y no trata de investigar la intimidad, los númena de los fenómenos que estudia. Nadie deja de considerar como perfectamente demostrado, que la excitacion trasmitida por un cordon nervioso motor se transforma, una vez llegada al músculo en movimiento visible, contraccion, solamente porque no se puede decir de que modo se ha verificado el fenómeno; cuando Bernard demostró que el curare, paralizando la placa terminal de Rouget lo impide, nadie se atrevió á demandar el mecanismo íntimo de esta parálisis, ante cuya pregunta se habria estrellado Bernard y cualesquiera otro por eminente que hubiere sido su genio; y sin embargo, profesad que la excitacion centrípeta llegada á la capa cortical del cerebro se transforma en percepcion conciente, y felicitaos cuando solamente despertais en vuestro auditorio una sonrisa excéptica, felicitaos si no se os acusa de degradar á vuestra especie, de arrebatarle sus mas caras ilusiones, y de minar lo que se llama las bases eternas de la moral.

Excúsesenos esta digresion encaminada á destruir el cargo, que á guisa de invencible obstáculo se pretende levantar ante la marcha progresiva de la Fisiología cerebral, y continuemos estudiando las metamórfosis de la actividad nerviosa en el cerebro; llegadas pues, á las celdillas superficiales de los hemisferios, las excitaciones recogidas por los nervios centrípetos en la periferia del cuerpo, y las que trasmiten los conductores afectos al sentido muscular, experimentan como lo hemos dicho, la admirable transformacion que las hace concientes; como las celdillas corticales están estrechamente anastomosadas entre sí, como constantemente les llegan por las vías mensionadas; excitaciones, ó sean actividades nerviosas centrípetas, que aquellas transforman, conmutan ó metamorfosean en el

sentido indicado, producen como esplendente resultado sintético de su comun y simultánea actividad el notable fenómeno psíquico de la conciencia de sí mismo, ó nocion de la personalidad humana, del yo.

No se limitan á esto las transformaciones que las celdillas pericerebrales imprimen á las actividades nerviosas, estas celdillas poseen en efecto la notable propiedad designada por algunos autores con el nombre de reviviscencia, que Luys ingeniosamente asemeja á una especie de fosforescencia orgánica, y en virtud de la cual, la celdilla impresionada por una excitacion que transformó en conciente, queda pasada la impresion apta para reproducirla, y con mayor facilidad cuanto que fué mas intensa; la reviviscencia, factor importantísimo del dinamismo cerebral, hace que las actividades nerviosas que impresionan la celdilla periférica, y que ésta, en virtud de su accion específica, transforma en percepciones concientes, sufran para sus ulteriores metamórfosis una especie de descomposicion ó mejor dicho, de bifurcacion; así, una parte de las nuevas impresiones se transforma en otros modos de actividad nerviosa, mientras que otra queda en la celdilla en estado latente y como en depósito pronta á reaparecer bajo la influencia de una excitacion adecuada; un carácter importante, que en el estado normal distingue la impresion latente que reaparece de la impresion actualmente recibida, es en igualdad de circunstancias, la menor intensidad y el carácter subjetivo de la primera, la intensidad mas considerable y el carácter objetivo de la segunda, que sufre el procesus de la exterioracion.

De la reviviscencia aislada de cada celdilla de la corteza del cerebro, nace como resultadó sintético, de su accion colectiva y simultánca, un fenómeno psíquico de alta importancia la memoria, cuyo procesus nos es ahora de fácil concepcion: ,las celdillas periféricas intimamente enlazadas entre sí, solidarias en sus actividades, constantemente estimuladas por las exitaciones, que como alimento inagotable les traen los cordones centrípetos, exitaciones, que segun dijimos, no desaparecen sin dejar rastro, sino que se acumulan en parte, constituyendo una especie de reserva dispuesta á exponerse á la llegada de una nueva exitacion; ahora bien, que llegue á las celdillas corticales siempre henchidas de impresiones latentes, una nueva mas ó ménos relacionada con un grupo determinado de aque-

llas, y entonces reaparecerán produciendo un estado de conciencia semejante al que determinaron cuando afectaron el sensorium por la primera vez; el estudio detallado de este interesante procesus nos esplicaria, como la sola vista de un lugar en que hemos sido desgraciados despierta en nuestro ánimo ideas tristes; nos daria la razon de la tendencia que el hombre tiene á lo que es simbólico, á lo que encarna un recuerdo; de que modo una palabra ligada á un vasto conjunto de impresiones latentes en nosotros, determina una verdadera conflagracion en nuestro espíritu; y nos explicaria racionalmente la utilidad de los diversos medios mnemotécnicos.

Otro resultado sintético de la doble propiedad, que las celdillas cerebrales poseen de transformar en percepciones concientes las excitaciones centrípetas actuales, y hacer reaparecer las pasadas percepciones, es la posibilidad, que de este modo surge de comparar entre sí varias precepciones coexistentes ó sucesivas, y en consecuencia anotar sus semejanzas ó diferencias; y siendo conciente el resultado de esta operacion, constituye á su vez una impresion, que como todas se acumula en forma latente, y puede reaparecer y ponerse en paralelo, ya con impresiones directas, ya con impresiones resultantes de la comparacion de aquella; de este paralelo nace inmediatamente una nueva impresion percibida, acumulable, revivíscible, constituida, por lo que las impresiones presentes á la conciencia tuvieron de comun, y capaz de servir de término á comparaciones de órden superior, cuyos resultados son susceptibles de experimentar el mismo procesus; el cual siendo aplicable en una escala ascendente é indefinida, dá en cada vez lugar á una impresion, que queda en parte en reserva latente, y apta para servir á una nueva operacion del mismo género, constituyendo cada una de estas operacion una forma especial de actividad nerviosa.

Despues de lo que acabamos de exponer, no es díficil ver como la actividad de las celdillas pericerebrales, que trasforma en concientes y capaces de acumularse las impresiones actuales, que las compara y transforma los resultados de esta comparacion en impresiones nuevas acumulables y esto de una manera indefinida, puede dar lugar como resultante final, como total y grandiosa síntesis, á todas las operaciones intelectuales. En efecto, bajo el punto de vista esencialmente relativo que nos impone la ciencia, y habiendo de-

finitivamente roto con el pedantezco absolutismo metafísico ¿qué es la ideacion sino uno de los modos ó manifestaciones de reviviscencia cerebral? Cuando esta nuestra aptitud se ejerce en el terreno de lo concreto ¿qué otra cosa se verifica sino es la reproduccion de un estado de conciencia semejante al que determinó en nosotros por la primera vez el objeto ahora subjetivamente representado? si la reviviscencia cerebral en vez de ejercerse sobre un estado de conciencia, lo hace sobre los que varios tuvieron de comun, tendremos ya la ideacion ejercida en el terreno de lo abstracto; y si como lo hicimos notar en el párrafo anterior, surge una nueva impresion acumulable y reviviscible, siempre que el sensorium anota un elemento comun á varias impresiones ¿no podrán á su vez las nuevas impresiones así obtenidas, dar lugar con lo que tienen de comun á otra nueva con la cual el sensorium obrará del mismo modo? y esta operacion pudiéndose verificar en una escala realmente indefinida, ¿qué otra cosa es, sina la ideacion ejercida en grados de abstraccion cada vez mas elevados? ¿no nos darán estas consideraciones la sencilla clave del portentoso modo con que puede el hombre levantarse de regiones poco elevadas de abstraccion, como las ideas de color, forma etc., hasta las elevadisimas, en que se mecen las mas abstractas de las ideas, como la de espacio, tiempo, justicia y otras semejantes? El juicio, modo el mas sublime de dinamismo cerebral, á cuyo verificativo concurren en coordinacion armónica todas, ó casi todas las actividades elementeles del cerebro ¿no toma sus factores elementales de las propiedades ya estudiadas de las celdillas del cerebro? no es, una impresion conciente la que le estimula? no es, la reviviscencia en todos sus modos la que le ilumina y dirige? y no es, la facultad de comparar impresiones la que dicta sus fallos?

No me permiten los límetes de esta tésis entrar en detalles concretos sobre este importantísimo asunto, por lo cual, apénas indicaré la trasmisibilidad por herencia de las aptitudes sean innatas ó adquiridas de la celdilla cerebral, trasmisibilidad qne da una base sólida á la creencia en la perfectibilidad indefinida de nuestra especie, trausformando así lo que parecería un quimérico deseo en segura prevision; bosquejaré tan solo, como la mala coordinacion de las aludidas propiedades, nos explica las falsas asociaciones de

ideas, los malos hábitos cerebrales, que llegan á hacer al hombre refractario á todo nuevo modo de pensar, enemigo de toda iniciativa, hostil á toda innovacion; este fecundísimo estudio nos hace concebir fundadas esperanzas en los benéficos resultados, que es capaz de producir en el desarrollo intelectual un sistema de educacion, filosóficamente concebido y metodicamente realizado.

Haremos notar que en el estudio que hemos hecho de la nocion *del yo, de la memoria, de la ideacion,* consideramos la accion elemental de la celdilla nerviosa como el factor inicial, cuyas resultantes son las aptitudes aludidas; ellas representan el fruto, digamos así, de la accion simultánea de las celdillas, son su síntesis final; la propiedad de comparar impresiones á que hemos aludido, es igualmente resultado del conjunto, y no propiedad independiente del elemento anatómico, es lo que se pudiera llamar la resultante del conflicto de las actividades concientes frente á un conjunto de impresiones.

Del mismo modo, y por la misma vía que las operaciones intelectuales, los sentimientos afectivos, y lo que se llama sentido estético, son resultados de conjunto de las actividades de las celdillas cerebrales; seria prolongar desmesuradamente esta parte del presente trabajo entrar en pormenores tocante á la genésis de estas facultades, pormenores, que por otra parte serian en el fondo análogos, á lo que establecimos respecto á las funciones psíquicas del órden intelectual.

Las metamórfosis de la fuerza nerviosa estudiadas hasta aquí, no son las únicas que la celdilla cerebral hace experimentar á la actividad nerviosa de direccion centrípeta, tenemos que estudiar todavía una importantísima, la transformacion en impulsion motriz; desde este momento se torna en centrífuga la actividad nerviosa hasta aquí centrípeta, completándose con ella el complicado arco reflejo, que representa esquemáticamente el conjunto de las funciones cerebrales; esta impulsion motriz, nacida en la periferia del cerebro puede considerarse como el elemento inicial de la voluntad, viene ella á cerrar el ciclo de las transformaciones cerebrales de la fuerza nerviosa, y psicológicamente hablando, representa las determinaciones que el hombre toma en virtud de sus diversas impresiones, emociones, ideas, juicios, etc.; de simple receptáculo de

las excitaciones que provienen de cuanto le rodea, transfórmale la voluntad en ser activo, capaz de reobrar sobre el mundo exterior, y de modificarle de la manera mas adecuada â la satisfaccion de sus necesidades; conducida la impulsion motriz por los hilos centrífugos, coordinada por los elementos celulares del cerebelo y sobre todo de la médula, va á suscitar en las diferentes partes del aparato locomotor movimientos apropiados, que realicen la determinacion intencional emanada del cerebro; de la exposicion que antecede resulta, que la actividad cerebral no difiere fundamentalmente de la que se observa en las partes espinal y vegetativa del sistema nervioso, la sola diferencia de importancia consiste en el mayor número de actividades intermedias, que en la cerebral se interpolan entre la excitacion centrípeta inicial y la impulsion motriz final, así, mientras que esta sucede á aquella directa, inmediata y necesariamente en los sistemas vegetativo y espinal, otras actividades se interponen entre una y otra en el cerebral, y en este sistema, la impulsion final resultado necesario de la excitacion primordial, no la sigue en todo caso directa é inmediatamente; tambien podemos deducir de lo expuesto, que la pretendida expontaneidad del sistema nervioso no existe, ni aun en sus partes mas elevadas, sus elementos histológicos son tan solo transformadores, conmutadores, y de ningun modo creadores de fuerza; todos y cada uno de ellos requieren para entrar en accion, una excitacion, una impulsion antecedente, que ellos transforman; así es como el conductor centrípeto quedaría indefinidamente en reposo, si el mundo exterior no le excitara, esto es, no le prestara cierta suma de fuerza, que el convierte en nerviosa; otro tanto pasa con la celdilla, que para entrar en actividad requiere la que le lleva el cordon centrípeto; y ninguna excitacion trasmitiría á los músculos el hilo centrífugo si la celdilla nerviosa, ú otro excitante no le suministra cierta suma de fuerza, alimento indispensable de su actividad.

De la misma manera que las diversas partes del sistema nervioso, son inhábiles para la creacion de sus propias actividades ó fuerzas, lo son tambien para destruirlas, repetimos que solo pueden transformarlas; la excitacion que llega á las celdillas corticales del cerebro y que éstas transforman en actividad conciente, no muere alli, sigue una evolucion ulterior; así hace reaparecer ciertas impresiones pa-

sadas, despierta determinadas ideas, es el punto de partida de una determinacion, que será realizada por movimientos coordinados del aparato locomotor de los miembros ó del de la palabra; las formas diferentes de actividad nerviosa están pues íntimamente enlazadas entre sí, ninguna de ellas se improvisa por la actividad propia del elemento en que se presenta, ninguna muere sin despertar otra actividad snbsecuente, símbolo de su transformacion, cada una de ellas, sucede pues, á la vez que antecede á otra; lo cual equivale á decir, que el gran teorema de la indestructibilidad de la fuerza, una de las sólidas bases de la filosofía científica contemporánea, se realiza en el sistema nervioso como en el resto de la naturaleza.

En las líneas anteriores hemos enumerado las actividades elementales, las propiedades irreductibles de la celdilla cerebral, á que es posible referir las formas variadas de actividad psíquica, démos ahora una ojeada sintética sobre esta actividad considerada en su imponente conjunto; es este tan multiforme, tan proteico, están tan íntimamente enlazadas sus diversas faces, despiértanse de una manera tan arbitraria en apariencia, que parecería imposible sujetar al carril de la ley científica las manifestaciones de una actividad, tan diversa á primera vista, de cuanto abservamos en el resto de la naturaleza, cuya engañadora independencia, cuya aparente expontaneidad parecia eximirla de la necesidad de un antecedente causal. Asunto de investigacion es éste espinosísimo, en el cual, las facultades que estudian, son á la vez el asunto por estudiar, cuyos fenómemos parecen númena, y sus modos de fuerza entidades, y en donde lo absoluto parecia llamado á reinar como en su propio sólio. Haber emprendido con buen éxito la tarea inmortal de someterse al criterio científico tan elevados fenómenos, es sin duda un timbre indisputable de gloria para la inteligencia humana, que reconociéndose á sí misma no pretende ya erguirse frente al resto de la natureleza como un mundo independiente sin nada de comun con ella. ¡Ojalá nos sea dado exponer con claridad en las líneas que van á seguir, lo que en el estado actual de la ciencia se puede establecer tocante al dinamismo cerebral estudiado en su conjunto.

Por sus sentidos especiales recibe el hombre nociones relativas principalmente al mundo exterior, entre estos sentidos, el gusto y el olfato son los ménos importantes para la formacion de ideas

abstractas supuesto que los datos que nos suministran, se refieren tan solo á cualidades particulares de ciertos cuerpos en relacion con la conservacion ó el halago de la propia personalidad; por esta razon, contribuyendo poco á la evolucion y ejercicio normal de la inteligencia, ejercen sus alteraciones una influencia notable sobre el desarrollo de la locura, inspirando al enfermo una nocion errónea respecto á las relaciones de su personalidad con las personas ó cosas que le rodean; así, cuantos delirios parciales nacen ó se robustecen bajo la influencia de ilusiones del gusto, que hacen creer á los enfermos que sus alimentos están envenenados; la vista y el oido contribuyen poderosamente á la evolucion intelectual, ademas de los interesantísimos datos concretos que dan á la inteligencia, la vista contribuye á inspirarnos la nocion de las relaciones coexistentes, elemento fundamental de la idea de espacio; el oído, vehículo que nos trae la expresion del pensamiento ageno, que precede como excitante indispensable á la primera genésis de la palabra, coadyuva mas todavía que la vista al ejercicio psíquico, concurriendo á suministrarle la abstracta idea de sucesion, que forma la base de la del tiempo; la sensibilidad general en sus diversas formas, táctil, muscular, y visceral concurren á producir la nocion del *yo*, á la sensibilidad muscular debe la inteligencia el gérmen de la idea de fuerza; ahora nos explicarémos como las alteraciones ilusorias ó alucinatorias de las diferentes formas de sensibilidad general, viciando en su fuente la nocion de la personalidad, inspiran á ciertos monómanos concepciones tan estrañas acerca del estado de su persona, unos pretenden carecer de peso cuando la sensibilidad muscular está abolida, otros se creen de vidrio ó cuadrúpedos cuando dicha sensibilidad está pervertida; es obvio concebir que las ilusiones y alucinaciones que pasan en la sensibilidad visceral, consolidan la mayor parte de los delirios hipocondriacos.

Los sentidos especiales, son pues durante el periodo de actividad encefálica, vias siempre abiertas, que llevan constantemente al cerebro impresiones dimanadas del inagotable manantial del mundo exterior; el organismo es tambien punto de partida incesante de otras impresiones, que transportándose por las vias igualmente abiertas de las sensibilidades muscular y visceral, convergerán con las anteriores hácia su centro comun, el cerebro, en donde trans-

formándose en concientes mantendrán encendido sin cesar el fanal de la conciencia; y acumulándose en forma latente, tanto su percepcion directa, como las impresiones concientes que despertaron, enriquecerán cada vez mas el caudal de estados de conciencia latentes susceptibles de reaparecer bajo la influencia de una excitacion; la llegada no interrumpida de impresiones percibidas produce la continuidad de la accion conciente; la variedad de percepciones acumuladas, que cada nueva impresion despierta, determina en el fondo conciente comun matices varios; este fenómeno de no interrumpida actividad conciente, sobre el cual se destacan como los accidentes de un rico paisaje, toda clase de actividades concientes secundarias, que acuden fieles al llamado de su impresion excitante, constituye el sensorium de los metafísicos, término que emplearémos en la precedente acepcion,

Toda nueva impresion percibida despierta pues en el sensorium una série de actividades concientes, inicia un modo particular de dinamismo cerebral; estos modos son tan variados, tan innumerables, que es imposible describirlos individualmente, por cuya razon presentamos grupos de ellos, que abarquen su mayor número, grupos que reducimos á tres, segun que la nueva impresion afecte directa ó indirectamente la propia personalidad, que la afecte de un modo indirecto, ó que la interese tan poco, que se pueda considerar como indiferente; en el primer caso, percibida una impresion de las que en cualquier sentido interesan vivamente al yo, y que aquí supondrémos ser de las que lo impresionan agradablemente, hace reaparecer en el sensorium las impresiones acumuladas de igual clase relacionadas con ella, delineándose en la conciencia el cuadro tentador de las emociones halagüeñas, que se experimentarian si las impresiones despertadas subjetivamente, fueran actualmente percibidas; surge entónces en el sensorium el deseo ó sea la tendencia conciente á percibirlas de este modo, si esta tendencia la juzga de importancia el yo y su intensidad es notable, constituye lo que se llama vulgarmente una pasion, y el modo ulterior de dinamismo cerebral, reviste dos formas segun el grado de esta tendencia; si es de fuerza mediana, excita la actividad de otras esferas psíquicas, la ideacion, la memoria, el juicio, etc., determinando la reaparicion de percepciones qne no interesan al yo, sino que se refieren

á la representacion ideal del mundo exterior, y que retratan las circunstancias en que se ha realizado ya, ó en que es posible realizar el estado de conciencia deseado, y que recuerdan los medios empleados otras veces para llegar al fin apetecido, suministrando así los elementos de la operacion psíquica suprema, del juicio; á estas operaciones mentales sucede una série de actos voluntarios coordinados por el sensorium, y encaminados á la realizacion de una determinacion preconcebida. Cuando el dinamismo cerebral reviste esta forma, se dice que la determinacion fué libre, que el libre albedrio estuvo íntegro, la libertad moral intacta, y que es el individuo responsable de su conducta; esto en el terreno en que nos hemos colocado, equivale á decir que la actividad de las diversas regiones encefálicas, se ejerció debidamente, esto es, que la percepcion iniciadora del procesus fué fiel, que la ideacion representó bien las circunstancias del caso, que el juicio operó convenientemente la elaboracion de los materiales disponibles, y que las impulsiones voluntarias fueron perfecta y lógicamente ajustadas al dictámen de este último.

Diversa es la forma que reviste el dinamismo cerebral, cuando la impulsion pasional es de intensidad inmoderada, entónces ésta ofusca, eclipsa las otras esferas de actividad psíquica, siderado el sensorium ante la energía de la impulsion, no pone en juego las facultades que deben mediar entre la tendencia y las determinaciones últimas, y que indican é iluminan el camino que debe seguir la impulsion para verse realizada, víctima el individuo de la pasion que le subyuga, no atiende mas que á su satisfaccion inmediata, se dice en este caso que careció de libre albedrío, de libertad moral, y los actos á que se entrega se consideran en todos los países cultos ménos punibles que en el caso anterior; de paso haremos notar como las precedentes aseveraciones, son aptas para inspirarnos una nocion precisa de lo que debe entenderse por libre albedrío, libertad moral, actos voluntarios, y otras frases sinónimas empleadas con tanta frecuencia en los estudios psicológicos, significan para nosotros la perfecta y armónica coordinacion, que normalmente existe entre las distintas faces del dinamismo cerebral; así, un hombre estará en posesion de su libre albedrío en el momento de ejecutar determinado acto, si la tendencia que lo impele á su eje-

cucion es normal en direccion y en fuerza, si la percepcion que la suscita, es la exacta representacion de la realidad, si son debidas y conducentes las ideas que la iluminan, atento y despreocupado el juicio que la discierne, deliberadas y conducentes al fin, segun el dictámen del juicio, las determinaciones voluntarias destinadas á realizarla; pero si una cualquiera de las faces de esta complicada operacion se perturba, ya de un modo pasajero como en las diversas excitaciones cerebrales intensas, en las impulsiones pasionales, ya de un modo duradero como en la enagenacion mental, su carácter psíquico será diverso; así, que la percepcion trace inexactamente la realidad, ó que sea simplemente una representacion subjetiva anormalmente exteriorada, como pasa en el caso de ilusiones y alucinaciones de los sentidos; ó bien que las ideas destinadas á ilustrar el juicio, sean erróneas, exageradas, sin relacion con la realidad, producto de la excitabilidad exagerada de los centros de ideacion, y no de percepciones normalmente acumuladas, y oportunamente reaparecidas; ó bien, que la impulsion móvil primitivo del acto, tenga tal energía que traspase las barreras del raciocinio, y ofusque las luces intelectuales destinadas á esclarecerla y discernirla, como en los violentos arrebatos de la pasion y en las monomanías impulsivas, en todos estos casos el procesus psíquico perderá su regularídad habitual, el acto será irreflexivo, involuntario, y el libre albedrío, la libertad moral, estarán suprimidos ó interesados.

Como se ve, la libertad humana no es una entidad ontológica, un principio independiente, indestructible, siempre presente en el sensorium, tan inseparable del hombre moral, que sirva para caracterizarle, no, estos ensueños metafísicos caen pulverizados ante el análisis imparcial mas ligero; la voluntad no es un acto espontáneo, primitivo, autógeno, sino determinado y consecutivo; la libertad moral consiste en nuestra aptitud para discernir los motivos que nos impelen á obrar, ó no, en un sentido determinado, y para decidirnos por la suma mayor de fundamentos, y en fin, para expresar mejor nuestro pensamiento emplearemos una comparacion, que suplicamos no se tache de profanadora: el hombre tiene perfecta y absoluta libertad para obrar en el sentido que le parezca, con tal de que sea, en aquel en cuyo apoyo milite mayor número de motivos, así como la tiene la balanza para inclinarse hácia el

platillo que quiera, con tal de que sea el cargado con mayor peso.

El procesus psíquico mencionado en último lugar, tiene por carácter especial acompañarse de impresiones vagas, esencialmente indeterminadas, así en cuanto á su sitio, como en cuanto á su carácter; se las designa con el nombre genérico de emociones; parecen verificarse en el territorio de la sensibilidad visceral, trastornan mas ó ménos las funciones intelectuales, y determinan movimientos reflejos numerosos en el sistema vegetativo; los movimientos del corazon son especialmente influenciados por ellas, se acompañan de un sentimiento de opresion cardiaca, lo que explica por qué se considera vulgarmente el corazon como el sitio de las pasiones; los vaso-motores, las secreciones son poderosamente influenciadas por ellas; determinan ademas contracciones musculares en la cara y aun en los miembros superiores, que dan lugar á una actitud característica para cada una de ellas; estos caracteres se refieren sobre todo á las emociones depresivas, á cuya cabeza se coloca el terror, que abruma al sensorium con la imágen de un aniquilamiento inminente; esta manera particular de reobrar ante las impresiones, crea cuando se exagera patológicamente un estado de emotividad morbosa que acompaña casi todas las formas de locura, engendra la triste panofobia de algunos melancólicos y da lugar á la singular forma de enagenacion, que Pritchard describe con el nombre de locura moral.

Otra es la marcha del procesus psíquico, cuando la impresion que le inicia, pertenece al grupo de las que afectan indirectamente la personalidad, es decir que no la interesan por sí mismas, sino por intermedio de series de ideas que suscitan, y que sí afectan al yo, ya halagándole con el recuerdo de impresiones agradables, ya intimidándole reviviendo impresiones dolorosas; por ejemplo, el espectáculo de las grandezas presenta al ánimo el cuadro mágico de las mil satisfacciones con que embriagan la personalidad, de las mil impresiones gratas que proporcionan, de las penosas que evitan; halagüeña perspectiva, que hace nacer en el sensorium el deseo de adquirirlas; deseo que despierta á su vez el recuerdo de los medios, que la experiencia señala como conducentes al fin, y por último, el juicio operando sobre estos elementos establece su veredicto, que

será realizado mediante impulsiones voluntarias adaptadas á la consecucion del fin; en el caso presente, la tendencia, punto de partida, de este modo de evolucion mental es siempre moderada, suficiente solo para excitar todos los centros psíquicos, sin anublar la actividad de ninguno de ellos; no se refiere, como en el caso anterior, á la reproduccion mas ó ménos repetida, de cierto estado de conciencia, sino á la adquisicion de una condicion, que garantice, hasta donde es posible, el carácter grato de todos ellos; las voliciones, emanadas en este caso, del dictámen del juicio son mas numerosas y variadas, constituyendo en su conjunto verdaderas reglas de conducta, cuya observancia prolongada y fiel, es una condicion sine qua non del éxito; la aptitud psíquica de un individuo para llevar á buen fin la operacion cerebral que delineamos, supone una superioridad mental de primer órden, implica una armonía, una coordinacion perfecta, entre las diversas formas de actividad espiritual, y una superioridad intrínseca de cada una de ellas; supone en efecto, una fuerza notable de imaginacion, ó sea de la facultad de revivir oportuna y fielmente, conjuntos vastos y coordinados de impresiones ausentes, una rectitud de juicio nunca desmentida, y capaz de dictar á cada instante el expediente oportuno, la constante posibilidad de ajustar las impulsiones al dictámen de la razon. Los hombres dotados del alto privilegio de poseer tan eminentes dotes, están predestinados, digámoslo así, á descollar entre las figuras culminantes de su tiempo.

Cuando la impresion no afecta en manera alguna la personalidad, limítase á suscitar la reaparicion subjetiva de impresiones pasadas, mas ó ménos en relacion con ella, pero sin dar lugar á determinaciones intencionales bien caracterizadas. En lo que llevamos dicho se hallan expuestos los tipos principales de evolucion mental, que cada nueva impresion inicia; todos ellos son susceptibles de presentarse en el mismo hombre, pero disposiciones orgánicas individuales del cerebro debidas á la herencia unas, y otras á la educacion, hacen que en un individuo determinado predomine alguno de ellos, imprimiendo á su actividad mental una direccion especial; esta predominancia de tal ó cual forma de dinamismo psíquico en cada individuo, constituye lo que pudiéramos llamar temperamentos cerebrales, que indican la manera peculiar

con que cada hombre reacciona ante las impresiones del mundo exterior; distinguirémos tres principales, en relacion con los tres tipos de evolucion psíquica que hemos descrito, haciendo notar desde luego que sus caracteres se combinan de mil modos, de suerte que hay muchas personas que no caben en ninguno de ellos. Los hombres en quienes predomina el modo pasional de reaccionar que describimos primero, se distinguen por la energía de sus impulsiones, la facilidad con que se despiertan, el poco imperio que la razon ejerce sobre ellas, y constituye un primer modo de temperamento cerebral, que comprende á las personas emotivas, apasionadas y violentas; en hombres desprovistos de educacion, ó de un sentido moral convenientemente desarrollado, fatales condiciones que los arrastrarán al crímen, este modo de actividad cerebral los hará notables por la violencia y ferocidad de sus tentativas, en los locos contribuirá á determinar la forma impulsiva ó la emotiva de su enagenacion; otra forma notable de temperamento cerebral se observa en las personas en quienes predomina el segundo modo de reobrar, se hacen notar por lo moderado de sus tendencias, la rectitud de sus ideas, la exactitud de sus apreciaciones, lo lógico de sus determinaciones, y la constancia que despliegan en la ejecucion de ellas; cuando una buena educacion asociada á íntimos sentimientos de moral encamina al bien estas valiosísimas aptitudes, el individuo que las posea será un miembro siempre activo, siempre útil, del medio social en que vive; si la falta de estas circunstancias le empujan al crímen, sus aptitudes cerebrales haránle de los mas temibles por la paciencia, astucia y habilidad que pondrá en juego para la consumacion de sus delitos; por último, aquellos en quienes resalta el tercer modo, ó manera imaginativa de reaccionar, se caracterizan por su gusto á la contemplacion, á los éxtasis, á los ensueños, su imaginacion es fecunda, cada nueva impresion despierta en su seusoruim un conjunto de otras estéticamente coordinadas; como traduccion de este estado mental, señalarémos un lenguaje fácil, florido, elegante; notable por el colorido de las expresiones, el brillo de las imágenes, la riqueza de las metáforas, la abundancia y la fidelidad de las comparaciones; caracteriza de preferencia á los artistas, poetas, y oradores populares.

Téngase presente, para la mejor inteligencia de lo expuesto, que

la actividad cerebral propiamente dicha es conciente en todas sus formas; y que todas ellas constituyen para el sensorium, siempre que se ejercen, impresiones nuevas susceptibles de acumularse en forma latente, y de reaparecer bajo la influencia de una excitacion constituida casi siempre por otra forma de actividad conciente; cuando esta propiedad de reviviscencia se ejerce sobre percepciones sensoriales latentes, lo hace bajo dos formas, que son simples grados una de otra; en la primera forma, la mas comun, la que se considera como normal, la impresion reaparecida posee mucho ménos brillo y vivacidad, que si fuera actual, no se exteriora, queda como representacion meramente subjetiva, y en ningun caso la toma el sensorium por percepcion actual; en la segunda forma, la impresion reaparecida tiene el mismo brillo é intensidad, que si se percibiera en aquel momento, es exteriorada, y si el resto de la actividad cerebral está perturbado, puede tomarse por de actualidad; así por ejemplo, cuando la impresion determinada por un objeto concreto reaparece, si nos lo representa de un modo puramente ideal, la reaparicion se verifica bajo la primera forma, si nos lo representa de tal manera, que veamos el objeto fuera de nosotros, y como si realmente estuviera allí, entónces la reaparicion se verifica bajo la segunda; esta última solo se observa en casos de considerable excitacion cerebral, de delirios tóxicos y febriles, y en la locura; constituye á nuestro modo de ver, las alucinaciones, en cuanto á las ilusiones sensoriales, las consideramos como percepciones actuales, (reales) á las que se superponen percepciones pasadas, reaparecidas en la forma que acabamos de estudiar.

Lo repetimos, todas las formas de actividad cerebral conciente, se acumulan en latente forma, tanto las impresiones determinadas por la percepcion inmediata de un cuerpo, como las que resultan de la percepcion de lo que varios tienen de comun; estas ultimas, constituyen cuando reaparecen las ideas abstractas; puede todavia el sensorium percibir, esto es, ser concientemente impresionado por lo que varias ideas abstractas tienen de comun, y la nueva impresion así determinada puede acumularse, y reapareciendo despues constituir ideas de un grado superior de abstraccion, y continuando así, y de un modo indefinido el mismo procesus, puede el sensorium elevarse hasta las mas abstractas de las ideas; son tambien suscep-

tibles de reaparecer impresiones latentes colectivas, dimanadas de la percepcion inmediata de diversos objetos reales, produciendo la representacion ideal de su conjunto; la reviviscencia cerebral cuando llega á este resultado se denomina imaginacion; los dictámenes del juicio, las impulsiones, tanto las deliberadas racionales ó voluntarias, como las irreflexivas ó tendencias, y aún los actos que las realizan, constituyen para el sensorium otras tantas impresiones, que al reaparecer coordinadas en el tiempo constituyen el recuerdo de nuestros deseos, juicios y actos pasados. De poquísimas actividades elementales resultan las variadas operaciones psíquicas, de la percepcion conciente, de la propiedad de acumular y revivir las impresiones pasadas, de estas propiedades, combinadas de diferentes modos, resultan, como lo hemos hecho notar, la ideacion, la abstraccion, la imaginacion, el juicio, la nocion del yo, etc., que se consideraban ántes como facultades elementales é independientes del espíritu; la razon humana es el resultado de las actividades psíquicas, su suma y no principio de accion independiente y simple, como alguna vez se creyó; variará pues de intensidad de un individuo á otro, más todavia, variará de un acto á otro de un individuo mismo; en cuanto á la atencion, que se ha considerado como una facultal mental independiente, no es, á nuestro modo de ver, mas que una condicion del dinamismo cerebral normal que se puede deflnir: la aptitud para prolongar voluntariamente, y por un tiempo variable, una de las faces de la evolucion psíquica; miéntras mas pronunciada sea la atencion, mas eficaz será la operacion mental para el resultado á que se aplique.

¿De qué modo puede alterarse el sorprendente y complicado dinamismo que acabamos de estudiar, y constituir así alterado las diferentes formas de enagenacion mental? ¿En su estado de alteracion, que caracteres tiene que le distingan de su estado íntegro? El desarrollo que hemos dado á la evolucion psíquica normal, nos ha hecho ver que está censtituido por una série de actividades nerviosas concientes, que se suscitan entre sí, de tal modo, que cada una de ellas supone una anterior, y es seguida de otra; que en los tipos completos de evolucion mental, inicia la série una percepcion sensorial, y cada una de las faces que la siguen se despierta bajo la influencia de otra actividad antecedente; así, las percepciones sen-

soriales, suponen siempre un objeto real que las suscite, la ideacion supone las percepciones, el juicio las ideas, las impresiones que afectan la personalidad sujetas á la apreciacion del juicio, determinan normalmente, es decir, con mucha frecuencia, determinaciones calculadas, y no tendencias ciegas.

En la enagenacion mental, sea cual fuese la forma que revista se nota al contrario la pérdida de este equilibrio, la perturbacion de esta armonía, la ruptura de esta sucesion regular entre el antecedente psíquico y su consecuente; así la reviviscencia de las celdillas, haciendo reaparecer y exteriorándolas pasadas impresiones, da lugar á percepciones sensoriales sin un objeto real que las suscite, ó si hay alguno, las percepciones están con él en desacuerdo; asimismo, se observan juicios en discordancia, mas ó menos grande, con el conjunto de idas sugeridas al enfermo por las impresiones de su medio, y tendencias ó impulsiones que no son el resultado de un juicio, ni la reaccion proporcional del sensorium ante una impresion; estas impresiones sensoriales no producidas por un objeto real, estos juicios que no son precedidos de un conjunto suficiente de ideas, estas impulsiones sin voliciones antecedentes, y demas fenómenos análogos que se observan en la locura, no implican, como á primera vista parece, la espontaneidad del cerebro en esta enfermedad, ó sea, la aptitud de la celdilla cerebral para crear fuerza, suponen simplemente una alteracion en su papel de conmutadora; hemos negado formalmente la dicha espontaneidad del elemento nervioso en el estado normal, la rechazamos con igual energía en el estado patológico.

Tratemos ahora de resolver la cuestion patogénica, que desde el principio de nuestro ensayo consideramos como fundamental, á saber: ¿hay una alteracion en las propiedades normales de la celdilla cerebral, que explique las perturbaciones psíquicas de la locura? Respondemos desde luego por la afirmativa, y designamos la excitabilidad exagerada de las celdillas del cerebro, afectas á la actividad psíquica, como constituyendo esta alteracion; en nuestro concepto quedará probada esta tésis, si demostramos, que esta alteracion es susceptible de produdir los fenómenos característicos de la locura, si asociada dicha alteracion con otras circunstancias apreciables explica suficientemente las principales formas de esta

enfermedad, si por último es capaz de darnos razon de algunos caracteres psíquicos comunes á todos los locos.

Este aumento de la excitabilidad de los elementos nerviosos aludidos los hace reaccionar bajo la influencia de una excitacion insuficiente en el estado normal, y tan mínima á veces, que la reaccion reviste los caracteres de una expontaneidad completa, y coloca el cerebro en un estado particular de dinamismo, que estudiado en otros órganos se ha demominado debilidad irritable; definida así la alteracion, las ilusiones y alucinaciones ¿no serán la expresion de esta excitabilidad anormal en la esfera de las percepciones sensoriales, y de su reviviscencia? en virtud de la actividad anómala de las celdillas periféricas, un objeto real no solo produce en ellas la cantidad, digámoslo así, de percepcion, que corresponde á la suma de excitacion que les imparte, sino que hace revivir exteriorándolas, y dándoles el carácter de actuales percepciones pasadas, que se superponen á la suya propia, alterándola en sus principales caracteres, y dando lugar por este mecanismo á lo que en el lenguaje patológico se llama una ilusion; la exagerada excitabilidad puede transformar en percepcion sensorial otra forma de actividad psíquica, recuerdo, idea, etc., y no solo, sino que esta transformacion se puede presentar sin ser precedida de otra actividad manifiesta, y con todas las apariencias de la espontaneidad, verificándose en estos casos lo que en la semeiótica de la locura se llama alucinacion.

Lo que acabamos de exponer hace perfectamente plausible la hipótesis presentada al comenzar el párrafo anterior, nos hace ver como las alucinaciones é ilusiones pueden sér explicadas por medio de la mencionada alteracion; como prueba de este aserto, haremos las consideraciones siguientes: todo órgano en posesion de una excitabilidad aumentada está en las mismas condiciones, que si siendo normal su excitabilidad, estuviera sometido constantemente á excitaciones intensas; en efecto, un órgano muy excitable reacciona ante excitaciones, que serian insuficientes si lo fuera ménos; en consecuencia, el aumento en la excitabilidad de un órgano equivale durante su actividad á un aumento correlativo en las excitaciones á que está sujeto; aplicando al cerebro esta proposicion que creemos coextensiva á todos los órganos, dirémos: que un cerebro excitable en

alto grado, que en tal virtud reacciona ante la excitacion mas mínima se encuentra para su dinamismo en las mismas condiciones, que otro cerebro de excitabilidad normal sujeto á excitaciones intensas; ahora bien, para demostrar nuestra proposicion nos bastará probar, que las excitaciones enérgicas del cerebro producen ilusiones y alucinaciones; pero esto lo demuestran hasta la evidencia las numerosas observaciones de Brierre de Boismont, relativas á estos fenómenos observados en diferentes casos de excitacion cerebral fuerte, como emociones enérgicas, gran concentracion de espíritu, delirios febriles y tóxicos; al mismo tiempo haremos notar que existe en la historia de estos fenómenos vesánicos, una circunstancia que habla altamente en pró de la opinion, segun la cual, ellos no son mas que la simple reviviscencia con exterioracion de impresiones acumuladas en estado latente; la circunstancia á que aludimos, es que los individuos á quienes ha faltado siempre algun sentido, nunca han presentado alucinaciones de ese sentido, mientras que sí las presentan, aun cuando haya trascurrido mucho tiempo desde que lo perdieron, si alguna vez estuvieron en posesion de él.

Puede el exceso de excitabilidad, de que venimos hablando, ejercer su nociva influencia sobre las demas operaciones psíquicas, y figurar como principal agente de sus desviaciones frenopáticas; así, el juicio, que en el estado de excitabilidad cerebral normal, exige para llegar á una conclusion una suma crecida de impresiones actualmente percibidas, de ideas, de recuerdos, etc., que despierte la actividad de tan eminente funcion; en el estado de excitabilidad cerebral aumentada, llegará á una conclusion, ó sea, entrará en actividad, bajo la influencia de una sola idea, recuerdo, ó impresion, ó aún sin estos antecedentes, y con todos los visos de la espontaneidad; pudiendo dar lugar asi á las concepciones delirantes inmotivadas de los locos, y que constituyen una especie de ilusiones y alucinaciones del juicio, segun que estén fundadas siquiera sobre el frágil apoyo de una ó algunas impresiones ó ideas, ó que se presenten sin ningun antecedente mental; así, basta que un loco víctima del delirio de las persecuciones, note que alguien le vé, para que sobre este dato precario , su juicio excitable base la inmotivada conclusion de que se le espía con el fin de hacerle mal. En el estado fisiológico deseamos tan solo aquello, que segun nuestra posicion, re-

cursos, ideas y costumbres de nuestro tiempo, creemos bueno y realizable, y si á veces deseamos, lo que por algun motivo no puede sérnos accesible, puede nuestra razon, poniendo constantemente en evidencia lo absurdo de nuestro deseo, extinguirlo, ó al ménos atenuarlo hasta tal grado, que no influya en nuestra conducta; pero la mayor excitabilidad del cerebro puede viciar como las otras esta importante faz de nuestra actividad mental, hacerla reobrar con energía bajo la influencia de una excitacion insuficiente en el estado normal, y tan mínima á veces que la irresistible impulsion que representa esta reaccion parezca del todo autógena, exactamente como en los locos, sobre todo en los impulsivos, en quienes se ven surgir indomables tendencias ya con apariencias de espontáneas, ya como la reaccion exagerada de una idea, recuerdo, alucinacion, concepcion delirante etc.

Para probar que el aumento en la excitabilidad cerebral es la causa productriz de estas perturbaciones dinámicas, basta demostrar que las excitaciones cerebrales intensas las producen; supuesto que como manifestamos ya, la excitabilidad mas considerable del cerebro transformando en intensas y extraordinarias las excitaciones medianas y ordinarias, coloca este órgano en las mismas condiciones que si constantemente estuviera muy excitado; pero es obvio que las grandes excitaciones del cerebro debidas, ya á la embriaguez, ya á las pasiones violentas, perturban nuestro juicio haciendo nacer verdaderas concepciones delirantes, alteran nuestra volicion haciéndonos experimentar tendencias impulsivas irresistibles. ¿Quién no ha visto, por ejemplo, que un hombre exaltado por la cólera no crea ofensivas las palabras mas indiferentes de la persona que la motiva? así mismo, nadie ignora que en este estado el mejor de los hombres es capaz de entregarse á actos reprensibles y aun criminales; la excitabilidad mayor del cerebro puede hacer imposible la condicion que consideramos ya como indispensable de la actividad mental en buen ejercicio, queremos hablar de la atencion, en efecto, para que ella se realice es preciso que el sensorium, á fin de que pueda prolongar cualquiera de las faces de su actividad, no sea distraido por otras actividades intempestivas puestas en ejercicio por la anómala excitabilidad de las celdillas cerebrales que entran en accion solicitadas por el mas leve estímulo; la dicha

alteracion de hecho produce la dificultad de la atencion, como se desprende del hecho de observacion trivial, que toda excitacion mental fuerte hace imposible ó muy difícil su ejercicio; esto es por otra parte uno de los caracteres mas constantes de la locura, y de tal importancia que Baillarger la consideraba como la lesion psíquica fundamental de esta enfermedad.

En resúmen: las excitaciones fuertes del cerebro son susceptibles de producir, ilusiones, alucinaciones, concepciones delirantes, tendencias irresistibles, falta de atencion, que son los síntomas mas notables de casi todas las formas de locura; la excitabilidad mas exagerada del cerebro transformando en intensas las excitaciones comunes, colocándole en las mismas condiciones que si constantemente se le excitara con energía, dará lugar á idénticas perturbaciones dinámicas, y puede ser considerada como el agente principal de los síntomas mas salientes de la locura.

Si el aumento de la excitabilidad de las celdillas cerebrales produce como acabamos de verlo las mas notables manifestaciones de la locura, producirá tambien los diferentes delirios, supuesto que estos están constituidos por el variado encadenamiento de estas manifestaciones de actividad morbosa; el considerar la mayor excitabilidad del cerebro como la alteracion dinámica fundamental de la locura, parece á primera vista estar en contradiccion con lo que se observa en la melancolía, hipocondría, y otras formas análogas de enagenacion mental, en las que el delirio tiene los caracteres de la depresion; pero esta dificultad desaparece si se reflexiona que la mayor excitabilidad de las celdillas cerebrales implica simplemente la aptitud para reobrar con mas energía ante una excitacion, ó de otro modo, para transformar con mas facilidad en otro cierto modo de actividad ó fuerza, pero sin suponer en manera alguna el sentido de la reaccion, ó el carácter de la transformacion; esto es determinado por circunstancias de segundo órden, como expondrémos despues, y de las que depende que aún en el estado fisiológico los hombres no reaccionen del mismo modo ante la misma impresion, y que dos locos tengan delirios diferentes aun cuando sean afectados por un medio de impresiones semejantes.

¿De qué modo la misma lesion fundamental, la simple alteracion

en el poder conmutador de la celdilla nerviosa, puede dar lugar á resultados sintéticos tan diferentes, á tipos vesánicos tan encontrados? Qué punto de contacto se encuentra á primera vista entre la tumultuosa agitacion del maniaco, y la estúpida quietud del melancólico, entre el optimismo del paralizado general que se cree inmortal, y el pesimismo sombrío del hipocondriaco que constantemente se imagina en peligro de muerte? Diferencias tan enormes en los cuadros clínicos, solo dependen como lo indicamos ya, de las circunstancias de segundo órden, en medio de las cuales la anómala excitabilidad se ejerce, y que imprimen una direccion particular á los resultados finales dimanados de la misma alteracion inicial; estas circunstancias son numerosísimas, las principales, ó por lo ménos las que podemos apreciar, son en nuestra humilde opinion: primero, el carácter del individuo, ó sea la forma predominante de su dinamismo cerebral; segundo, las circunstancias que determinan la aparicion de la locura.

En cuanto á la primera: dijimos al hablar del modo como el sensorium reobra sobre las diversas impresiones que recibe, que se observa en cada individuo uno predominante, en virtud del cual las diferentes excitaciones, ó suscitan sus pasiones, ó estimulan su juicio, ó encienden su imaginacion; de esto depende, que aún en el estado fisiológico, los hombres se diferencíen mas ó ménos entre sí, que se preocupen desigualmente por las mismas cosas, que se entreguen con diverso ardor á las mismas ocupaciones, y experimenten distinto gusto al sentir idénticas impresiones; sin que nadie dude que estas diferencias en los resultados finales, dependan solo de circunstancias accesorias que determinan el arreglo particular de las mismas actividades fundamentales; cuando en algun individuo la excitabilidad cerebral es mayor que en otros, pero sin traspasar aún los límites del estado fisiológico, la divergencia en los resultados finales de su actividad mental, pronunciándose mas, pondrá mas en relieve su tipo psíquico predominante, y de este modo, miéntras que en los hombres de excitabilidad cerebral media, son poco notables las diferencias emanadas de su temperamento cerebral peculiar, en los de excitabilidad cerebral extrema, pero aún fisiológica, las diferencias son mucho mas pronunciadas; estos hombres poseerán aptitudes notorias, se distinguirán bien del comun

de los hombres, y sobre todo, entre sí, por inclinaciones, hábitos y opiniones diferentes; uno será un poeta, que tendrá poco de comun con otro de esta clase que sea un sabio, ni se parecerá al que posea extrema aptitud para los negocios mercantiles, ó á algun otro que dé rienda suelta á sus desenfrenadas pasiones.

¿Qué sucederá si la excitabilidad cerebral pronunciándose mas todavía, traspasa los límites del estado fisiológico, y determina reacciones bajo la influencia de excitaciones insignificantes, y aún con todas las apariencias de la expontaneidad? se presentarán entónces como lo hemos establecido ya, las alucinaciones é ilusiones, las concepciones delirantes, las tendencias irresistibles; y los hombres en quiens se observe todo esto, es decir los locos, diferirán entre sí, y segun su temperamento cerebral habitual, mucho mas que lo que se diferencían por este motivo las personas del vulgo, mas que lo que divergen por igual causa los hombres de tendencias pronunciadas, y parecerán á primera vista fundamentalmente distintos; lo que para el hombre del vulgo constituye un carácter, para el superior una aptitud eminente, constituirá para el loco la forma de su delirio; el temperamento cerebral habitual, es pues una de las principales circunstancias, que imprimen una direccion determinada á los resultados de la excitabilidad cerebral enferma en ejercicio; así un hombre de carácter tímido, inclinado á las ideas tristes, en el cual toda impresion excita en ese sentido su actividad cerebral, á quien la mas leve contrariedad abate; si distinguiéndose por estos caracteres su individualidad psíquica, se exagera hasta la enfermedad la excitabilidad de su cerebro, su tendencia á lo sombrío se exagerará hasta la melancolía; tendrán sus alucinaciones el tinte tétrico, sus concepciones el carácter desesperante, su timidez é irresolucion se tornarán en inmovilidad; si en un individuo cauteloso, desconfiado, dispuesto á dudar de los demas, todo en virtud de un temperamento cerebral, ó carácter preedominante del conjunto de sus actividades mentales, la excitabilidad de su cerebro se exagera patológicamente; marcaránse de un modo extraordinario los anteriores rasgos, las alucinaciones y concepciones enfermizas tomarán un matiz análogo, y nuestro hombre podrá llegar á ser un monómano perseguido.

Las circunstancias que determinan la aparicion de la locura, con-

tribuyen tambien eficazmente á producir la forma especial del delirio; la causa que preside al desarrollo de esta enfermedad le imprime muchas veces, sin que sepamos como, un giro especial; está probado que las locuras hereditarias se hacen notar por el predominio de las impulsiones, y que otras ocasiones tienden á tomar la forma de locura designada con los nombres de delirio de formas alternas, locura de doble forma, ó locura circular, y que tan notable es, por la sucesion regular y periódica de faces de excitacion y de depresion que se alternan durante su curso; el alcoholismo, dá con frecuencia á la locura que produce el carácter lipemaniaco; la peri-encefalitis crónica difusa, ó parálisis general progresiva, imprime á su delirio sintomático, como en las cuatro quintas partes de los casos, una forma expansiva extraordinariamente ambiciosa y con mucha menor frecuencia una forma depresiva caracterizada, por absurdas concepciones hipocondriacas; las locuras de orígen epiléptico se hacen notar, por el carácter transitorio é inconcientemente impulsivo de sus accesos; las de orígen histérico afectan profundamente la sensibilidad moral, producen un estado de emotividad estrema, y frecuentes impulsiones irresistibles; la locura pelagrosa sumerge á sus infelices víctimas en un estado de tristeza profunda con impulsiones homicidas, y sobre todo suicidas; la puerperal reviste con frecuencia la forma maniaca, y otras veces se hace notar por el predominio de indomables tendencias.

Las circunstancias meramente accesorias que determinan la esplosion de la locura, ó coinciden con su aparicion, imprimen tambien ciertas particularidades al delirio subsecuente; emociones morales intensas despiertan frecuentemente la predisposicion vesánica, latente hasta entónces, haciendo estallar un delirio maniaco tumultuoso; las ideas reinantes, y el carácter general de una época, imprimen tambien en la fisonomía del delirio un sello particular. ¡Cuán comunes eran en la edad media la licantropia y el vampirismo, y cuán de acuerdo estaban con el carácter supersticioso de aquellos tiempos! ¡Cuán comunes eran tambien las diversas formas de monomanía religiosa en concordancia con las arraigadas convicciones en materia de religion que tan generales eran entónces! Muy esparcida era en aquella época la supersticiosa creencia en la posibilidad de entrar en comunicacion con las potencias sobrenatu-

rales, de aquí la frecuencia de la demonomanía, casi extinguida hoy, y que suministraba el rico contingente de íncubos y súcubos, de poseidos, y de hechiceros, que creian trasladarse al imaginario sábado.

Por lo expuesto se vé como una misma lesion fundamental dinámica, la excitabilidad exagerada de la celdilla cerebral, puede recibir de las circunstancias en que se ejerce, una direccion particular, que la hace constituir una de las variadas formas de locura; asimismo, esta lesion nos servirá para explicarnos algunas particularidades psíquicas comunes á los locos; cualquiera que sea el delirio sometido á nuestro estudio trátese ya de la imaginaria grandeza del megalómano, ó de la sombría desesperacion del melancólico, ó de la inquietud cautelosa del perseguido, ó de los interminables escrúpulos de conciencia del monómano religioso, encontramos como carácter comun á todos ellos, el pronunciado relieve que adquiere en la enagenacion mental la nocion de la personalidad; el yo, preocupa constante y esclusivamente al loco; dominando todo en los delirios ambiciosos, amenazado por todo en los melancólicos, injuriado por todos en el perseguido, realzado hasta la omnipotencia, ó envilecido hasta la nulidad siempre el yo, ocupa el lugar prominente del sensorium enagenado sobreponiéndose á los afectos mas caros del enfermo; esta notable particularidad psíquica le hace estraño á cuanto le rodea, le hace despreciar las conveniencias sociales y descuidar su persona, le constituye malísimo observador, le aisla de los otros, reduciéndole á vivir en un mundo imaginario, poblado únicamente por las creaciones fantásticas de su delirio.

No vacilamos en establecer, que la excitabilidad cerebral aumentada es la causa de esta perturbacion mental, como lo es de todas las demas que son observadas en la locura; en efecto, cuando una excitacion intensa obra sobre el cerebro, determina un estado de conciencia de marcado subjetivismo, en que se exagera el yo, ya exaltándose é inspirando al individuo una nocion exagerada de sus prendas, ya deprimiéndose y dando un giro triste á sus ideas; es un hecho de observacion vulgar que en el primer período de la embriaguez, experimenta la persona que se embriaga segun su carácter y las circunstancias del momento, unas veces una plena satisfaccion de sí mismo, un optimismo exagerado que le hace ver todo

color de rosa, un delirio ambicioso en miniatura, en una palabra, que se traduce por una locuacidad exhuberante y espansiva; otras veces experimenta al contrario, una depresion mental caracterizada por ideas tristes, vagos temores, inquietudes inmotivadas; estado mental que se manifiesta por medio de sentidas quejas, amargas recriminaciones, y aun por torrentes de lágrimas; pero sea cual fuere la forma, hay en estos estados antogonistas un elemento comun, la exageracion de la personalidad, que la hace por aquel momento absorber toda la actividad psíquica; cosa semejante observamos cuando una pasion viva excita nuestro cerebro con intensidad, descuidamos todo lo que no se liga con ella, nos hace olvidar nuestros deberes, y eclipsa nuestros mas sólidos afectos; exagera el sentimiento de nuestra personalidad, ya exaltándola, ya deprimiéndola, y nos aleja de ese estado de apacible tranquilidad, de sereno reposo, que resulta del perfecto equilibrio entre el sensorium y su medio, en el que nada nos excita con energía, y en el cual olvidamos por satisfechas las exigencias de nuestro yo; porque, téngase presente, entendemos por exageracion del sentimiento de la personalidad, todo estado de conciencia en que aquella se impone fuertemente al sensorium, absorbiendo toda su actividad; en el que se verifica un aumento en el grado de importancia y de atencion, que el yo tiene derecho á exigir de la conciencia en cualquier sentido que esto suceda; sea que la personalidad se pague demasiado de sí misma, ó que exageradamente se deprima, en todo caso ocupado el individuo solamente de su yo, descuida lo que le rodea é interpreta de un modo erróneo las relaciones que tiene con su medio.

Si razonando ahora como al estudiar la influencia nociva de la excitabilidad aumentada del cerebro sobre las otras faces de la actitud psíquica recordamos que un cerebro anormalmente muy excitable, funciona del mismo modo que si normalmente estuviera muy excitado, podemos concluir, que la exagerada excitabilidad de la celdilla cerebral del loco, explica el excesivo desarrollo de su yo y la inmoderada atencion que le consagra su sensorium.

De lo expuesto concluimos: que las numerosas alteraciones de la actividad mental de los locos se pueden referir, sea cual fuere su forma, á la mayor excitabilidad de las celdillas cerebrales afectas á la accion psíquica; creemos importante este resultado, supuesto

que nos permite atribuir las diversas formas del dinamismo cerebral enfermo, á una sola alteracion inicial y bien definida de una propiedad del elemento anatómico, la de reobrar bajo lo influencia de un excitante, ó excitabilidad; no es posible en el estado actual de la ciencia señalar la alteracion estática correspondiente; pero creemos firmemente que existe, aún cuando no siempre podamos descubrirla con los medios de investigacion hasta hoy conocidos, esta conclusion se deduce lógicamente, y conforme á todo el rigor del razonamiento deductivo de la gran ley de Patología general, segun la cual, toda alteracion en una funcion, supone una lesion en el órgano que la desempeña; nos inclinamos á creer que la alteracion estática de la locura, no sea siempre la misma, ni aún que siempre esté localizada del mismo modo, atendidas las causas tan variadas que pueden modificar la accion cerebral, tales como cambios en la composicion de la sangre, en su cantidad, en su temperatura, alteraciones diversas de los vasos, de la nevroglia, y de la misma celdilla cerebral, estas últimas son en su mayor parte desconocidas; bajo el punto de vista nosológico consideramos pues á la locura como una nevrósis, entendiendo por esta palabra, no una enfermedad sin lesion, sine materia, sino cuyas lesiones son variables y no siempre suceptibles de ser rigorosamente comprobadas en la autopsía.

Harémos notar que lo dicho hasta aquí, se refiere exclusivamente á la locura propiamente dicha; esto es, á las alteraciones de la inteligencia, y de ningun modo á sus agenesias, el cretinismo, el idiotismo y la imbecilidad; ni tampoco á su abolicion definitiva ó demencia, terminacion comun á todas las locuras incurables, y que todavia creemos explicable por la lesion dinámica, que hemos admitidos como fundamental; efectivamente, todo órgano que ya por su excitabilidad exagerada, ó por estar sometido á frecuentes excitaciones funciona de un modo inmoderado, aun cuando se hipertrofie antes como el tejido muscular, pierde al fin su actividad, sufriendo sus elementos la atrofia simple ó grasosa; diremos de paso, que el insomnio, síntoma tan comun en la locura, que aparece desde sus prodromos, y aun suele revelar la predisposicion, depende tambien de la mayor excitabilidad cerebral, que reaccionando á la menor excitacion transforma constantemente en percepciones concientes

las impresiones constantes del mundo exterior, manteniendo el sensorium en incesante é inmoderada vigilia; aun cuando el sueño cierre por momentos los fatigados párpados del loco, tradúcese por agitadas pesadillas su incansable actividad mental; observándose el insomnio, como las otras manifestaciones vesánicas, durante las fuertes excitaciones cerebrales, nada tiene de extraño encontrarle en la locura, pues que como ya lo hemos dicho, la suma excitabilidad cerebral coloca al loco en las condiciones de una fuerte, variada, y constante excitacion.

Siendo la excitabilidad exagerada del cerebro la condicion patogénica fundamental de la locura, todas las condiciones que tiendan á producir esta excitabilidad morbosa, serán otras tantas causas de la mencionada enfermedad; así la herencia, en virtud de la cual se trasmiten las aptitudes de los elementos nerviosos, será idónea para transmitir el gérmen de la excitabilidad patológica, ocupa pues con razon un lugar proeminente en la etiologia de la locura; puede suceder que la mayor excitabilidad cerebral de los padres, innata ó sea debida á la herencia, ó bien adquirida á causa del abuso de los alcohólicos ó de otro modo, ó bien, consecutiva á una nevrósis cerebro-espinal, no llegue en ellos hasta el grado de determinar una forma de locura manifiesta; sino que simplemente los coloque en un estado de predisposicion á esta enfermedad, limitándose á hacerlos excéntricos, emotivos, dispuestos á transportes violentos y transitorios, que los suelen conducir al crímen ó al suicidio; en todos estos casos, el exceso de excitabilidad cerebral legada á los hijos cria para ellos una predisposicion inminente para la locura, que hará explosion bajo la influencia de la menor causa ocasional.

Toda clase de excitaciones intensas y repetidas son suceptibles de producir en todos los órganos un aumento de excitabilidad que los hace funcionar exageradamente; las que obren sobre el cerebro con estos caractéres, le harán tambien adquirir en sumo grado, ó mejor dicho, exagerarán su aptitud de reobrar ante las diversas excitaciones, produciendo de esta manera la exagerada excitabilidad cerebral cuyo síntoma es la locura; así podrémos explicarnos, al ménos en parte, la reconocida importancia etiológica del alcoholismo en la produccion de las enfermedades mentales; la ménos notoria, que para igual fin ejercen las emociones morales, fuertes y

repetidas, tales como profundos pesares ocasionados por un cambio de fortuna, por esperanzas fallidas, por pasiones contrariadas, etc., que representan por lo ménos el papel de causas ocasionales; figuran tambien en la etiología de la locura, ciertas costumbres viciosas, como el onanismo, los excesos venéreos en razon del estado de eretismo ó excitabilidad despertada en el sistema nervioso, por las frecuentes y enérgicas excitaciones dimanadas de tales hábitos; podemos colocar en el grupo etiológico que estamos estudiando, todas las formas de educacion incompleta ó inconveniente, y que obran determinando, directa ó indirectamente, excitaciones frecuentes sobre ciertas faces del dinamismo mental, ya sea, porque una disciplina apropiada no estableció en la persona de que se trate, el hábito de someter todas sus determinaciones á la ilustrada decision del juicio, ya porque la abundancia de lecturas fantásticas, fértiles en relaciones aterradoras, y en sucesos inverosímiles, diera á su imaginacion un predominio indebido; por el contrario, creemos que una educacion sólida, completa, de carácter objetivo y enciclopédico, que ejercitara convenientemente todas las aptitudes cerebrales, fortificando los órganos del pensamiento, así como robustece á los del movimiento el ejercicio metódico, léjos de figurar en la etiología de la locura, serviria para prevenirla; así es, que por nuestra parte no vacilariamos en aconsejarla encarecidamente, en el tratamiento de las predisposiciones susceptibles de diagnosticarse, ó siquiera de presumirse, tanto mas cuanto que en la edad oportuna para recibirla es rarísimo el desarrollo de la locura; las ideas reinantes de una época, las crísis revolucionarias, los trastornos políticos, la forma de gobierno, el grado de civilizacion, influyen en la produccion de la enagenacion mental suministrando un contingente mas ó ménos rico de excitaciones variadas.

Por último, pueden los cambios en la composicion de la sangre, ser el punto de partida del aumento de excitabilidad cerebral orígen de la locura; los delirios tóxicos debidos á la mezcla con el líquido sanguíneo de un principio conocido, los que se observan en el curso de las enfermedades infecciosas, como el tífus, la fiebre puerperal, la septicemia aguda, etc, ocasionadas probablemente por la mezcla de la sangre con un principio desconocido, demuestran palpablemente la influencia que sobre el dinamismo cerebral

ejercen las cualidades de este líquido; las locuras propiamente dichas que se pueden referir á este grupo etiológico, son las que se desarrollan bajo la influencia de la pelagra, y en casos muy raros de la anemia. Entre las causas de locura señaladas por los alienistas hay algunas de accion complexa, como el encarcelamiento que puede influir de varios modos en la produccion de esta enfermedad suscitando al preso ideas tristes, concentrándole en sí mismo, y colocándole en condiciones anti-higienicas, favorables á la produccion de la anemia; de accion complexa, y difícil de analizar, son tambien las influencias de intensidad creciente, de la menstruacion, preñez, estado puerperal, de la lactancia y de lo que se llama imitacion contagiosa, así como la influencia prolongada de las tentativas de simulacion, circunstancias todas, que en la produccion de la locura no son probablemente mas que causas ocasionales.

Tales son las conclusiones á que hemos podido llegar tocante á la patogenia de una enfermedad tan interesante en todos conceptos como lo es la locura, no desconocemos de ningun modo las mil dificultades que ofrece tan espinoso asunto, y estamos por lo mismo léjos de creer, que nuestra insuficiencia las haya allanado, las presentamos, pues, con la timidez del principiante, que ensaya en árdua empresa sus débiles y poco ejercitadas fuerzas. ¡Ojalá que la ilustrada benevolencia del Jurado les dispense una acojida favorable, que ésta será el mas bello galardon de nuestro humilde trabajo.

México Enero de 1878.

Porfirio Parra.